

Regularización de inmigrantes

Daniel LoeweFacultad de Artes
Liberales, Universidad
Adolfo Ibáñez

El debate migratorio es álgido. Según algunos teóricos sociales es la era de la migración. Organismos internacionales, como OIM y ACNUR, alertan sobre la creciente cantidad de inmigrantes y refugiados. Con pintura de guerra, políticos denuncian invasiones. En los países receptores crece la retórica antiinmigrante (salarios a la baja, criminalidad al alza, conflictos sociales, sobredemanda de servicios, etcétera). Y en la izquierda y derecha se multiplican las voces a favor de muros, zanjas, vigilancia, visas, expulsiones, desterritorialización de las fronteras, externalización de políticas migratorias. Parece ser la respuesta racional. Lo diría cualquier economista neoclásico (y en este tema casi todos lo son, hasta los keynesianos): aumentando los costos de acceso, disminuye la motivación de ingreso. Así funciona la migración. ¿O no?

No. Restringir las rutas de acceso no disminuye la cantidad de inmigrantes. En estos debates hay muchos mitos que los

políticos, por ignorancia o cálculo, hacen suyos. Ello no implica que sea un fenómeno natural inevitable o que haya que abrir las fronteras. Significa que el fenómeno funciona de otro modo. Así, para incidir hay que abandonar las respuestas facilistas de “sentido común” (recuerde que según este el sol gira alrededor de la tierra).

La evidencia señala que al restringir las rutas comunes de la inmigración se suele producir el efecto contrario. La explicación es multicausal. Entre otros, se produce el efecto de “cama de agua”: al restringir las rutas usuales, aumenta la presión en otras, como el acceso ilegal, y se crean nuevas. Las zanjas no evitan el ingreso más utilizado: turistas que sobrepasan sus visas. Cambia el modo de migrar, recurriendo a reunificación familiar o al estatus de refugiado.

Además, las restricciones detienen la tan flexible migración circular: el temor a no poder reingresar lleva a quedarse permanentemente, lo que sobrepasa la disminución en ingresos. Y se produce el

efecto de “ahora o nunca”: ante la posibilidad del cierre, migran muchos, para quienes era solo teoría (más del 40 por ciento de los surinameses, temiendo el cierre de fronteras, emigraron a los Países Bajos después de la independencia).

La migración es parte de la historia de la humanidad y el porcentaje

global de inmigrantes se mantiene sorprendentemente estable. Ella sigue al empleo (no huye de la pobreza, ni se guía por el diferencial de salarios), y es

“La evidencia señala que al restringir las rutas comunes de la inmigración se suele producir el efecto contrario”.

flexible. Las crisis humanitarias, como la de la dictadura de Maduro, escapan parcialmente a esta lógica. Aunque nos esforcemos en impermeabilizar las fronteras, mientras siga la crisis en Venezuela y no colapse nuestra economía, no habrá disminuciones sustantivas. Lo importante es gestionarla con inteligencia, favoreciendo tipos de inmigración y, sobre todo, promover la integración social. La regularización propuesta por el gobierno va en esa dirección.